

10  
Marzo  
1947

Sr. Dr.,  
Sebastián Soler,  
Paraguay, 153,  
Rosario,  
R.A.

Mi querido Soler: En la enorme-  
nidad de papeles del regreso, su carta fué un pre-  
cioso hallazgo. Saber que estaba otra vez cerca-  
era una grata noticia.

Supongo que su viaje le habrá-  
sido lo valioso que es de imaginar. Esperemos "la  
valoración jurídica" como un fruto de esa confluen-  
cia privilegiada de su espíritu con las viejas y  
adorables floraciones de la civilización occiden-  
tal.

También a mi me ha ido muy --  
bien. Por Estados Unidos me interesé; pero por a-  
mor a la verdad le he de decir que no tanto como  
México. Es este un país maravilloso. Acribillado-  
por problemas sociales, económicos, políticos y  
hasta higiénicos, tiene, sin embargo, la antite-  
sis de su lucha entre el duende y el ángel, que  
propusiera García Lorca. El éxito de mis cursos-  
fué, en verdad un poco clamoroso; y como lo que  
quiero para mi lo quiero para Ud. he hablado de  
que era indispensable que ellos requirieran sus  
servicios para los Cursos de Invierno del año en-  
trante o del subsiguiente. "¿Entonces sabrán Uds.  
lo qué es un profesor!", fueron mis únicas pala-  
bras.

Le pido que si Ud. llega a re-  
cibir una invitación de esa índole me escriba de-  
inmediato antes de pronunciarse. El viaje es muy-  
cómodo, se hace muy brevemente y su permanencia  
allí será para Ud. inolvidable, como lo ha sido  
para mi.

¿Sabe que ha muerto Irureta Go-  
yena?. ¿No podría enviarme Ud. unas diez o doce  
líneas, en estilo aforístico, que sirvan de home-  
naje de la Revista que dirijo?. No acostumbro en-